

**Punto Cero**

# La travesía sagrada maya

Por **Max Schiaffino**

[maxschiaffino@informacionprivilegiada.com.mx](mailto:maxschiaffino@informacionprivilegiada.com.mx)



**E**n la Riviera Maya, en Quintana Roo, fuimos testigos de un ritual misterioso, místico y mágico. Se celebró el ritual dedicado a la diosa Ix-Chel, la diosa de la Luna, de la Fertilidad de la Tierra y de la Muerte. Como cualquier divinidad prehispánica, Ix-Chel tenía esta dualidad: simbolizar el don de dar la vida y el poder de quitarla.

Fue la deidad más importante de la cultura maya. Nuestro viaje comenzó al llegar a la Riviera Maya. La sorpresa fue que llovía y que esto posiblemente afectaría el buen desarrollo del ritual y de nuestro trabajo periodístico. Fuimos testigos de algo increíble, ya que llovía al llegar a Xcaret, primer punto donde se realizaría el ritual, pero instantes antes de comenzar el acto la precipitación se detuvo. El cielo se abrió y dejó ver a una hermosa Luna llena, como si esperara el momento adecuado para hacer su aparición.



El ritual mágico inició con el chilam o sacerdote, quien llegó en una barca. La música prehispánica comenzó a escucharse, las danzas se hicieron presentes, en tanto los participantes lucían un vestuario majestuoso y un maquillaje dramático. Todo era para pedir las bendiciones de la diosa Ix-Chel, con el fin de realizar la Travesía Sagrada Maya, consistente en la salida de Xcaret rumbo a Cozumel en canoas de madera hechas a mano. El recorrido es de 26 kilómetros en mar abierto. Al llegar a Cozumel se hace otro ritual para pedir el oráculo de la diosa, y al día siguiente retornar a Playa del Carmen, remando otros 26 kilómetros, pero ahora en contra de las corrientes marinas.

La importancia de retomar esta tradición, un ritual entre profano y místico, es la oportunidad de volver a realizarlo después de 500 años. Esto se supo gracias a investigadores del Instituto Nacional de Antropología e Historia y del gobierno de Quintana Roo, con la iniciativa del grupo Xcaret, comandado por Miguel Quintana.

La mañana siguiente al ritual nocturno referido, se esperó a que saliera el primer rayo de Sol para que 20 canoas, tripuladas cada una de ellas por seis valerosos remeros, tanto hombres como mujeres, salieran a mar abierto a enfrentarse a la madre naturaleza, así como a un enorme esfuerzo físico y emocional. El trabajo en equipo era de vital importancia, pues esto aseguraba que nadie cayera al mar y que no sucumbieran en el intento. El reto era mayor, ya que esta travesía se consideraba como un acontecimiento histórico. Así que lo primero era recuperar la tradición y lo segundo el saber si era posible su realización.

Las canoas fueron hechas de manera tradicional, artesanalmente de madera. El peso de cada embarcación era de 500 kilos. En el ritual eran muy importante las ofrendas que se le iban a llevar a Ix-Chel.

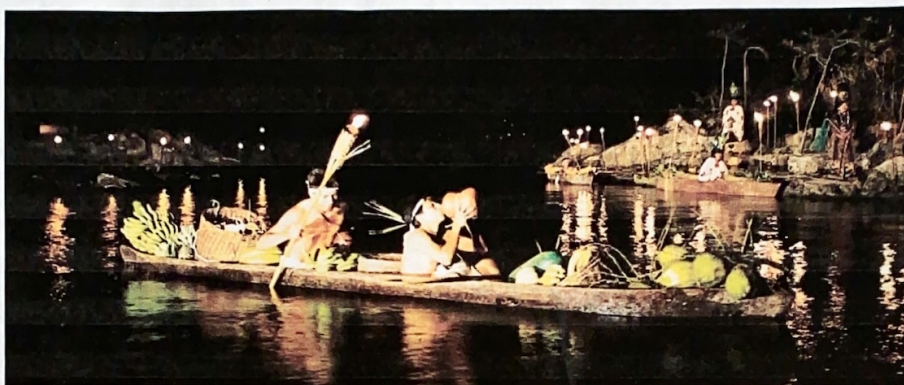


El ambiente era festivo, el mar estaba en calma, el Sol no se sentía tan intenso y durante todo el tiempo de travesía los navegantes conservaron las condiciones idóneas para que las canoas llegaran con bien a su destino.

Mi percepción, al ser testigo de la proeza, fue que el ritual era una celebración en honor a la mujer, a la importancia de la parte femenina del mundo maya, así como la parte religiosa y de ofrendas a la Luna para que brindara la fertilidad a las mujeres y la abundancia a los hogares de los mayas, quienes se embarcaban en procesión para adorar a la diosa Ix-Chel.

Con los primeros rayos del sol, el Chilam o sacerdote, pidió a los dioses que todos los remeros llegaran con bien a Cozumel para poder adorar a la diosa de la Luna.





El primer día fue muy importante porque comenzó el ritual en la noche; como si fuera magia dejó de llover y se hizo presente en el cielo la Luna llena.

Los remeros llegaron con bien a Cozumel. Las 20 canoas que salieron fueron las 20 canoas que llegaron. Los marinos se veían con el cuerpo cansado, pero con una gran sonrisa de haber cumplido la primera parte de la Travesía Sagrada Maya. Ya por la noche, en el malecón, se montó el escenario para representar las ofrendas, los cánticos, las danzas, la música, los vestuarios, el maquillaje y todo lo que representaba el oráculo de la deidad Ix-Chel. Al amanecer, los remeros ya estaban listos para embarcarse de retorno a Playa del Carmen. En esta ocasión el mar se encontraba un poco más embravecido y se sentía un ambiente de más duda, pues el cansancio que presentaban los remeros y las condiciones meteorológicas podrían ocasionar que no se lograra el cometido. En estas condiciones zarparon las 20 canoas, y después de cinco horas de remar los navegantes llegaron poco a poco a la costa de Playa del Carmen. Se les veía sumamente agotados, pero con la satisfacción de retomar una tradición que tenía más de 500 años que no se realizaba. Se intuía la presencia de los espíritus de los antepasados mayas, que bendecían y agradecían que esta costumbre no se perdiera con el paso del tiempo.

Ix-Chel, deidad que vierte el agua en la Tierra; la vieja, la poderosa tejedora, la pálida, la de los hilos de plata estará contenta, ya que sus hijos han retomado el camino del ritual místico para adorarla y venerarla. ♦



Después del ritual en Cozumel donde se escuchó el oráculo de Ix-Chel, al día siguiente los remeros partieron de allí para dirigirse a Playa del Carmen... les esperaban 26 kilómetros de mar abierto para completar la travesía sagrada maya.

A la izquierda, se ve al grupo de remeros trabajando en equipo para poder enfrentarse a las condiciones del clima: un intenso sol y el mar picado.

A la derecha, el Chilam principal haciendo sus rituales para que regresaran con bien las 20 canoas que partieron.

